

SOBREVIVIENTE de la **VIOLENCIA DOMESTICA**



*La historia de
Sonia Velásquez*

KHCB Radio Amistad

KHCB Radio Amistad

2424 South Boulevard, Houston, TX 77098

(713) 520-7900

WhatsApp - 713-691-9276

Maneras de Escuchar a Radio Amistad



1400_{AM} y 101.5_{FM}



www.RadioAmistad.net



Aplicación Móvil



Red de Radio Amistad



Radio Amistad



@RadioAmistadUSA

SOBREVIVIENTE DE LA VIOLENCIA DOMESTICA

La historia de Sonia Velásquez

La Historia de **Sonia Velásquez**

Yo soy de El Salvador. Me casé con mi esposo y nuestra relación fue bastante buena los primeros años, aunque él era un poco agresivo. Trabajé por siete años de maestra cuando mi esposo decide irse a los Estados Unidos. Estuvimos separados durante cuatro años, y todo ese tiempo yo seguía trabajando en la escuela y cuidando a nuestro pequeño hijo.

Conociendo a Cristo

Después de que mi esposo se fue a Estados Unidos, yo visité a una iglesia y allí me hablaron del Señor. Me gustaba mucho y entendí que Jesús es el único camino para la salvación de nuestra alma y nuestro espíritu. Jesús dijo en Juan 5:24, “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida”. Pasé al frente de la iglesia y entregué mi corazón al Señor Jesucristo. Tomar este paso de fe me llenó de paz y de esperanza porque comencé a aprender

algunas cosas de la Biblia acerca de mi nueva vida. Ahora deseaba corregir el estado de mi matrimonio porque yo estaba acompañada de mi esposo. Nos habíamos casado solo por lo civil pero yo tenía el deseo de seguir formando el hogar como Dios lo manda.

Mi esposo me convenció de sacar la visa para mudarme a los Estados Unidos así que solicité una visa y para mi sorpresa inmediatamente me aprobaron. No tenía pensado migrar a Estados Unidos, pero Dios tiene sus planes y estoy convencida de que el Señor me trajo a este país. Mi esposo me mandó el boleto para que yo viniera junto con mi niño. Yo no sabía en qué situación lo iba encontrar después de no verlo por cuatro años. Yo viajé porque él me invitó a que viniera, pero no tenía idea de que cuando yo llegara a Houston lo encontraría muy cambiado.

Me tocó pasar cosas duras porque no tengo ningún familiar en Texas. Mis hermanos viven en Los Angeles y en Virginia, entonces no tenía a nadie aquí en este lugar. Es difícil llegar a un país extraño donde se habla otro idioma, donde tienes que enfrentarte a todo, especialmente

cuando te encuentras frustrado porque buscas amor y lo que encuentras es odio, rencor, insultos y golpes.

Mi esposo vivía con su hermano, pero cuando llegué con mi niño, su hermano se tuvo que mudar y vivir solo para que mi esposo y yo pudiéramos vivir como pareja junto con nuestro hijo. Poco tiempo después de estar aquí me embaracé de mi segundo hijo. Por eso tuve que quedarme en este país. En el 2001 dieron un permiso de trabajo para los salvadoreños por el terremoto y allí me quedé con mi visa y saqué mi permiso de trabajo.

Advertencia

Quiero decirles a todas las mujeres que cuando empieza un golpe, o un grito y cuando ya se perdió el respeto, ya no hay salida más que ponerle un ALTO a esa situación. Al llegar nosotros, mi esposo se sintió muy presionado con demasiada responsabilidad al tener que pagar un apartamento solo y como me embaracé, ya nadie da trabajo cuando uno tiene tres meses de embarazo. Logré trabajar en una oficina donde el gerente me ayudó mucho por lástima

porque me veía con mi estómago, pero ya de último me dijo, “No puedo señora porque usted se puede caer y no queremos compromiso. Nos va a tocar pagar el hospital suyo.” Me dio doble cheque y me dijo que ya no podía tenerme allí. Además, yo estaba pagando una casa en mi país, pero como no trabajaba, perdí mi casa, perdí todo lo que había dado. Todo eso fue bien difícil para mí.

Comienza la violencia

La violencia comenzó cuando él vio tanta responsabilidad para él y me imagino que tenía otras responsabilidades que pesaban sobre sus hombros. Él no tenía buen trabajo porque no había aprendido el inglés. Yo hablaba un poquito de inglés porque siempre me había gustado el idioma. Por eso él me obligaba a hablar por él para buscar el trabajo. Me llevó a una agencia de trabajo donde hablamos con el agente que se llamaba Mark. El señor le dijo en inglés, “Te voy a dar el trabajo por ella, porque ella está esperando un bebé”.

Empezaron los golpes

Le dieron un buen trabajo y ganaba muy bien. Pero cuando ya no hay amor, el enemigo se mete en un matrimonio, especialmente si la persona (el esposo) no es cristiano. Empezaron los golpes. Llegaba a la casa muy noche y yo le tenía su comida, pero él decía, “¿por qué estás levantada? Tienes que estar acostada, no tienes que estar aquí”. No le gustaba la comida y me la tiraba en la cara.

Para los días de la madre, siempre me tenía desvelada toda la noche porque él tenía un trauma de su mamá. Él vio a su mamá cuando engañaba a su papá entonces él decía que todas las mujeres eran iguales. Él llevaba ese dolor en su corazón, y como él no quería abrir su corazón al Señor, nunca podía sanar de ese trauma.

Amargado

Él me veía orando y observaba mi conducta, pero tenía mucha amargura y eso nubló todo su pensamiento. Hebreos 12:15 dice, “Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que, brotando alguna raíz de

amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados”. Pasamos muchas pruebas muy duras, entre ellas estaban los golpes que es lo más terrible. Verbalmente me humillaba y me decía que no valía nada, que era fea, que era todo lo más horrible que podía ver. Decía que no me quería y que yo tenía que irme de regreso a mi país. Pero yo no me podía ir porque ya no tenía mi trabajo. Había renunciado mi puesto en El Salvador y allá no se encuentran trabajos fácilmente. Le dije, “yo me voy a quedar aquí porque voy a aprender el inglés y trabajar en una escuela”.

El deseo de superarse

El deseo siempre debe de estar en la mujer de superarse cada día. No estar en una misma rutina: que llevar a los niños a la escuela, hacer la comida, lavar, planchar, y luego esperar al esposo que va a llegar con la cena, y la mujer siempre lo mismo. Es de superarse, buscar nuevas cosas que le hagan crecer, espiritualmente primero y luego en su mundo afuera. Por ejemplo, aprender el inglés. Empecé a ir a clases de inglés gratis. En ese

complejo de apartamentos tenían clases y yo fui por seis meses y aprendí. Para entonces hablaba bastante inglés. Él no aprendió nada porque no quería.

Yo incentivo a todas las mujeres que es necesario aprender el inglés porque es el idioma de este país. Somos extranjeros en este mundo, pero como extranjeros nos ha traído el Señor y nos ha dado privilegios. Yo estoy agradecida con los Estados Unidos porque hay muchas oportunidades para superarse. Dice la Palabra en 1 Crónicas 29:15, “Porque somos extranjeros y peregrinos delante de Ti, como lo fueron todos nuestros padres; como una sombra son nuestros días sobre la tierra, y no hay esperanza”.

Me rompe dos costillas

Yo sufrí tres años de violencia doméstica de mi esposo, no solo la humillación verbal, sino que siempre había puñetazos, y dos veces me agredió muy fuerte causando heridas mayores. La primera vez me fracturó dos costillas del lado izquierdo. Fui al doctor y cuando me hicieron la radiografía, mostró que estaban

rotas las costillas. Si me acostaba, no me podía levantar. Mi hijito me levantaba las manos y me ayudaba a sentarme y luego me levantaba otra vez las manos para pararme. Era un dolor enorme.

Una vez me atacó con un trozo de hierro. Me golpeó todos mis brazos y me dejó la cabeza llena de chichones. Yo tenía seguro médico porque trabajaba en una escuela y me hicieron el examen de la cabeza para ver si no me habían quedado lesiones internas, pero gracias al Señor, Él me rescató de la muerte.

Dios tenía sus planes porque en mi país, no defienden a la mujer. En El Salvador hay muchas mujeres maltratadas porque se le paga al policía y el hombre sale libre para seguir golpeando a la mujer. Pero Dios me trajo hasta este país tan lejos para liberarme porque Él sabía los caminos que tenía para mí.

Círculo Vicioso

Sabía que podía denunciarlo, pero yo tenía mucho miedo porque cuando el enemigo se mete en los hogares, se mete con fuerza con la intención de matarlos a todos. Él me decía que,

si yo llamaba a la policía que él me iba a matar, que iba a matar a mi madre y a mi familia. Me amenazaba diciendo que me hincara y yo me hincaba. Todo lo que él decía yo tenía que hacerlo por miedo.

Muchas veces le dije que nos separáramos, pero él no quería. No era porque me amaba, sino porque yo le hacía su comida, le lavaba y planchaba su ropa. Él se iba quince días y cuando regresaba yo tenía que lavar su ropa y hacerle su comida. Le convenía quedarse conmigo porque yo era su esclava y hacía todo por él. Yo me quedaba porque pensaba que me amaba, pero la violencia se convirtió en un círculo vicioso.

Le golpean a uno, luego se hinca y le piden perdón y lloran y uno los perdona y a la semana o a los tres días le vuelven a golpear. Y sigue ese círculo vicioso que si usted no pone un “hasta aquí” no sale de allí. No va a parar nunca. Tiene que haber una decisión de uno de los dos. Puede darse el caso en hombres que son maltratados, pero más que todo se ve en mujeres. Incentivo a las mujeres que sigan adelante, que no desmayen y que cuando su

esposo comienza con el primer golpe, no va a parar nunca hasta que usted no le diga, “hasta aquí”. Cuando ya empieza el primer grito, no deje que pase a otro porque ya se perdió el respeto.

Por todo se molestaba: no le gustaba la comida, que la ropa no estaba bien lavada o planchada. Siempre hallaba un pretexto para gritar y golpearme. Muchas veces nos sacaba a mi hijo y a mi cuando había lluvia o frío y nos obligaba a sentarnos afuera en las gradas del apartamento. Al principio yo me quedaba callada, pero con los años yo aprendí a contestarle mal también a él.

Aumento en salario

Yo trabajaba en una escuela donde me pagaban muy poquito y yo no tenía como pagar un apartamento sola. Entonces yo tenía que soportar eso. Pero el Señor me llevó de paso en paso, de etapa en etapa. Conseguí un trabajo en otra escuela donde me pagaron \$5,000 más de lo que ganaba en la otra escuela. Entonces ya podía pagar un apartamento. Pero cuando alquilé mi apartamento, él se vino conmigo y

siempre los golpes. Él me decía, “Ya me puedes correr porque está a tu nombre el apartamento”, pero yo le contestaba, “Yo no te corro, lo que te pido es que no me golpeés, que no me hieras más. Ya no soporto”.

Para el tercer año de esta violencia comencé a crecer en mi conocimiento del Señor Jesucristo. Me invitaron a la iglesia Centro de Avivamiento Eben-Ezer donde manifiestan mucho la presencia de Dios y donde el pastor pastor José Emérito González de verdad toma en cuenta los problemas de las personas. El intercede por ellos ante Dios.

Rompe otra vez dos costillas

Me rompió otra vez dos costillas, del lado derecho pero esta vez dejé pasar una semana antes de buscar atención médica. Para entonces ya tenía fiebre y me tuve que ir un sábado para el hospital Memorial Herman. Cuando llegué, me vieron de emergencia y el doctor me dijo, “Esto lo tienes que denunciar porque esto no puede seguir pasando. Voy a hacerte una radiografía y será un milagro que no tienes un agujero en tus pulmones. Porque si ya está perforado tu pulmón, en realidad ya estás muerta.

Yo siempre oraba el Salmo 91. Lo repetía una y otra vez y oraba diciendo, “Señor no me lleves porque yo tengo a mis hijos chiquitos y tengo otro hijo en El Salvador. Señor, por favor, que no tenga ese hoyo en el pulmón. Me tuvieron esperando tres horas luego me llevaron a que me hicieran los rayos X. Cuando el doctor vino con los resultados él dijo, “Es un milagro que no tienes ese agujero. Yo estaba seguro de que, si lo tenías, pero no lo tienes. Es necesario que llames a la policía. Yo la llamo si tú quieres”. Yo le respondí, “Por favor, doctor, prefiero soportar esta cosa porque yo le tengo miedo a él”. Me dieron medicina y volví al apartamento manejando. No podía subir gradas porque el dolor era enorme. Pero el Señor me fue sanando poco a poco.

Hijos lloran viendo la violencia

Mis hijos veían todo el abuso y el maltrato que yo sufría y lloraban cada vez que él me golpeaba. Algunas veces cuando él estaba muy enojado los golpeaba a ellos también. Se irritaba cuando los oía llorar mucho porque me estaba haciendo algo a mí. Les pegaba, pero no les

pegaba a ellos tan fuerte como me pegaba a mí. El rencor era contra mí. Pero en verdad era el enemigo en él. Con esto no lo estoy escusando. Estoy diciendo a las mujeres que cuando el enemigo entra en un hogar, es necesario ponerse firme para que se vaya inmediatamente. Cuando los dos sean cristianos, pueden hacerle frente a Satanás juntos. Pero cuando los dos no conocen de Cristo, el enemigo entra libremente.

Ultima agresión

Él se había ido para Atlanta a trabajar y yo ya había hablado con el pastor. El pastor González me dijo, “Cuando él llegue, no lo deje entrar. Dígale que se vaya unos quince días y que regrese después. Pero que usted ya no lo quiere dejar entrar. Que se separen a buenas”. Esto fue en Julio 2013 y él se fue en octubre para trabajar en Atlanta.

Yo estaba lavando ese día y tenía un carnaval de otoño en la escuela entonces yo iba a dejar a los niños con la niñera cuando él iba entrando. Venía con dos señores amigos de él. Cuando le veo le dije, “Ah, bueno, entonces si ya vienes, pues te puedo dejar a los niños.” De

esa manera me iba a ahorrar el gasto de la niñera. Él me contestó, “Si, solo hazme café. Le di café y me fui. Cuando yo regresé del carnaval, pasé comprando comida ya hecha porque ya era noche y se la traje. Noté que él llegó de Atlanta bien diferente. Yo podía ver sus ojos cruzados. El no usaba drogas ni alcohol, sino que era el enemigo que lo usaba de una manera horrible.

“De aquí nadie va a salir vivo”

El siguiente día era domingo y yo tenía que ir a la iglesia, pero no me dejó ir. Al amanecer él dijo, “Hoy, de aquí nadie va a salir vivo”. Cerró las puertas con doble llave y dijo, “nadie va a contestar el teléfono porque nadie va a salir de este apartamento vivo”. Yo hice su desayuno y comenzó a pelear, a golpearnos.

Comenzó conmigo, pero cuando el chiquito veía que me estaba golpeando él se metía. Como yo estaba hincada, el niño llegaba cerquita de mi cara y me abrazaba y decía, “¡no, daddy, no la golpeés más, deja mi mami!” Mi esposo lo agarró y de un solo manotón lo arrojó lejísimo y seguía golpeándome. Agarró su cuchillo y me lo quería meter en la cabeza, pero con mi fuerza

lo detenía.

Todo este tiempo yo estaba orando, pidiéndole a Dios que me protegiera. Siguió golpeando y luego agarró su llave de tuercas que se usa para sacar los tornillos de las llantas y me golpeó la espalda muchas veces. Después hizo que nos levantáramos como que no había pasado nada y nos mandó a limpiar la casa. La casa estaba limpia, pero él la veía sucia. Puso a los niños a limpiar en el cuarto y a mi allí en la sala. Pero los vecinos habían escuchado los gritos y llamaron a la policía.

Interviene la policía

En lo que estaba así limpiando la mesa, llegaron dos policías golpeando fuerte en la puerta. Como él estaba tan tranquilo que nadie había llamado a los policías, se acostó en el sofá como que nada había pasado. Mi hijo, Roberto, corrió y abrió la puerta. Ellos entraron y vieron mis golpes y se lo llevaron sin necesidad de acusar con nuestro dedo. Los hechos hablaban y se lo llevaron.

Cuando lo estaban esposando él me dijo, “Diles que no me lleven, que yo nunca más

te voy a volver a tocar”. Pero era el enemigo hablando. Yo le dije al policía, un moreno, “Dice que no lo lloves que ya nunca más me va a volver a golpear.” “No”, me dijo el policía. “Aquí no hay perdón”. Yo no tuve que hacer nada. No fue necesario ir a corte porque las leyes de este país protegen a la mujer que sufre abuso a manos de un hombre. Solo le toca a ella buscar esa ayuda.

Pero hay muchas mujeres que llorando dicen, “Yo no puedo hacer nada”. Si pueden hacer algo: pueden entregar su vida a Cristo primero y el Señor le va a dar la manera de salir de esa situación. Es increíble como vemos hogares que aparentan estar felices, pero el hogar es un infierno.

Pesadillas

Tuve que quedarme sola con mis hijos, pero esos eran los planes de Dios para liberarme de esa situación de violencia. Pero después que se fue yo tenía pesadillas. Yo siempre soñaba que me mataba. Sentía en vivo que me metía el cuchillo en mi cabeza. Era tan horrible. Cada vez que me despertaba, mi corazón palpitaba y

caía de rodillas orando. Le decía al Señor, “Yo no quiero este sueño, recibo solo los sueños que vienen de ti, Señor Jesucristo”. Volvía a dormirme y ya dormía más o menos en paz.

Guerra espiritual

A los dos años y medio de estar sola me mudé a otro apartamento donde comencé a hacer guerra espiritual. Yo quiero recomendarles a las mujeres que lo hagan. La guerra espiritual es confiar y creer que usted, sus hijos y su familia pertenecen a Cristo, quien los ha libertado y que Satanás no tiene ningún derecho sobre sus vidas. Yo tenía un CD de Marcos Witt y ponía ese disco y hacía guerra espiritual con mis hijos. Le recomiendo que ayune porque ayunar fortalece al espíritu. Yo ayunaba a veces hasta siete días, sin comer nada desde que salía de la casa hasta que regresaba a las 4pm.

Yo le decía al Señor, “Yo sé que Tú puedes liberarme de esta situación. Ya no quiero tener estos sueños. Yo te pertenezco a Ti”. De repente, un día después de orar sentí al enemigo, que llegó a mi cuello y me apretó con sus manos. Tal vez era un demonio que él

había mandado porque respiraba sobre mi cara. Yo podía sentirlo claramente que respiraba sobre mí y que me estaba ahorcando y ya no tenía respiración. Por eso es muy importante aprender la palabra de Dios, memorizarla, porque llegará el día que no vamos a tener la Biblia, pero si usted ha aprendido versículos, ha aprendido la Palabra, podrá defenderse.

Yo empecé a decirle, “yo soy hija de Dios, suéltame, te lo ordeno en el nombre de Jesús. Yo he sido lavada con la sangre de Cristo y para esto vino el Hijo de Dios para deshacer las obras del diablo. Te ordeno que me sueltes”. Cada palabra que yo le decía me iba soltando un poco y se alejó la respiración de ese demonio. Yo escuché claramente cuando me habló con la voz de mi esposo, “Veamos ahora”. Yo seguía ordenando al espíritu que me dejara y de repente, se escuchó que se abrió la puerta y se cerró. El espíritu salió. Me levanté, encendí la luz y volví a hacer la oración.

Recomiendo a la mujer que dedique una hora cada día a la oración. No necesita decirle muchas palabras al Señor. Solo debe humillarse en la presencia del Señor. Dios toma en cuenta

eso. Todo niño que está detrás de la puerta sufriendo golpes de su padre, o esas mujeres que tienen que darles dinero a sus esposos por fuerza: usted puede salir de esa situación. Con el Señor Jesús, va a encontrar amor verdadero y ese amor la libera y la levanta cada día.

Sanidad espiritual

Yo recibí sanidad espiritual cuando fui a un retiro de la iglesia. Los hacen cada cuatro meses y duran desde el viernes hasta el domingo. Siempre me habían invitado, pero cada vez que tocaba el retiro, yo me enfermaba con fiebre, dolor en los huesos, y no podía ni abrir los ojos. El enemigo no me quería soltar. El diablo quiere matarnos tanto físicamente como espiritualmente. Fui al primer encuentro enferma con fiebre y el Señor me sanó de mi fiebre.

Perdoné a mi esposo

En el segundo encuentro aprendí a perdonar. He perdonado a mi esposo. Yo lo bendigo en el nombre de Jesucristo. Yo le pido a Dios que le dé una oportunidad a él de conocerlo y

que tenga un encuentro personal con el Señor: que pueda doblar sus rodillas y recibirlo a Él. Ahora reconozco que no era él, sino que era el enemigo que lo controlaba. Eso me ayudó a perdonar porque yo antes le tenía rencor. Pero cuando ya uno conoce más de Cristo, se va dando cuenta que nuestra lucha no es contra las personas sino contra los espíritus que andan en el aire. Aprende uno a perdonar al que le ha hecho daño.

Cualquiera pudiera decir: esa mujer no lo tiene que perdonar, pero yo lo he hecho porque el Señor nos manda perdonar. La Biblia dice en Mateo 6:14-15, “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; más si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”. Cuando uno no perdona, su falta de perdón se convierte en una cadena. Tu atas al que no has perdonado y no te liberas. En cambio, cuando perdonas, lo sueltas y puedes ser liberada.

Mis hijos perdonan a su papá

Mis hijos iban conmigo a los retiros. El

mayor tenía 10 años y aunque estaba chiquito, lo llevaron aparte con los hombres. Hubo mucho quebrantamiento en la sesión donde él se encontraba y él también logró perdonar a su papá. Mis hijos dicen que quieren a su papá. En un tiempo él les hablaba por teléfono desde El Salvador y ellos le saludaban. Ellos tienen su corazón sano y saben que el único papá verdadero que tienen es Dios y que Él nunca los va a dejar, ni abandonar como dice en Hebreos 13:5-6, "...porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir con fiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre".

El dolor se convierte en gozo

A medida que aprendía más de la Palabra de Dios, el Señor fue sanando mi corazón y mi alma y reemplazando el dolor con el gozo del Señor. En las clases de la escuela dominical, el Señor se manifiesta y el Espíritu Santo hace la obra en cada uno. Primero pasa por un quebrantamiento del espíritu y empieza a doblegar su espíritu a reconocer todos los pecados que usted ha tenido y que aún no se

acordaba. Conforme el Espíritu revela los pecados y los dolores del pasado, uno pide perdón y recibe una sanidad espiritual enorme que se dan en esos encuentros donde se nos enseña a perdonar. Es increíble lo que el Señor ha hecho en mi vida. Por eso estoy aquí por un milagro de Dios. Yo le agradezco a mi amado Jesucristo porque me rescató de la muerte.

He compartido mi testimonio para exaltar el nombre de Dios y para ayudar a las mujeres que, como yo, están sufriendo o han pasado por una situación igual, pero no han podido salir de ella. Daniel 4:2-3 dice, “Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación”.

Mi sueño se hace realidad

Todas las mujeres, al igual que los hombres tenemos sueños que no hemos alcanzado en nuestros países por muchas situaciones económicas, pero en este país existen muchas oportunidades. Estoy terminando mi

licenciatura en el Colegio de Estudios Bíblicos porque hay una organización que se llama Inspire Women donde los sueños se hacen realidad. Inspire Women es una asociación que ayuda a las mujeres maltratadas o abandonadas para que alcancen sus sueños. Uno de mis sueños fue terminar mi licenciatura y poder trabajar de maestra en una escuela acá en Estados Unidos. Estoy trabajando duro porque se necesita sacrificio y entrega para poder salir adelante.

Exhorto a las mujeres a seguir estudiando. Aunque esté casada o soltera, o de edad avanzada, no importa, nunca es tarde para estudiar porque la superación debe ser cada día. Yo no tenía dinero para pagar la matrícula, pero Inspire Women comenzó dándome una beca, de \$500 y empecé con una materia. Una amiga pagó los \$173 que necesitaba para completar los gastos para esa materia. Al siguiente semestre tomé dos clases y ahora estoy tomando tres materias, todas en inglés.

Yo les digo a las mujeres, sí se puede. ¡Cuando uno pone de su voluntad usted sí puede salir adelante!

Oración de decisión

Si desea ser salvo de sus pecados, solo tiene que decirle eso al Señor en una oración. Puede orar algo como lo siguiente:

“Santísimo Dios, confieso que soy pecador, digno de tu juicio eterno. Me arrepiento de todos mis pecados. Confío que el sacrificio de tu Hijo Jesucristo en la cruz pagó por todos mis pecados. Recibo a Jesús como mi Señor y Salvador. Escribe mi nombre en el libro de la vida para morar contigo por la eternidad. En el nombre de Jesús. Amen”.

Nombre _____

Fecha _____

SOBREVIVIENTE DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA

“Mi esposo cerró las puertas con doble llave y dijo, “Hoy, de aquí nadie va a salir vivo”. Comenzó conmigo, pero cuando el chiquito veía que me estaba golpeando él se metía. Como yo estaba hincada, el niño llegaba cerquita de mi cara y me abrazaba y le decía, “¡no, daddy, no la golpeés más, deja mi mami!” Él lo agarró y de un solo manotón lo arrojó lejísimo y seguía golpeándome.

Agarró su cuchillo y me lo quería meter en la cabeza, pero con mi fuerza lo detenía. Luego agarró su llave de tuercas que se usa para sacar los tornillos de las llantas y me golpeó la espalda muchas veces. Todo este tiempo yo estaba orando, pidiéndole a Dios que me protegiera”.

En este librito, Sonia cuenta como el Señor contestó su oración silenciosa ese día y salió viva de ese apartamento. También relata de cómo recibió sanidad espiritual cuando aprendió a perdonar a su esposo después de haber sufrido más de tres años de violencia doméstica.